

PENSANDO EL ACTUAR DEL ESTADO CAPITALISTA FRENTE A LA PANDEMIA

THINKING ABOUT THE STATE'S ACTIONS IN THE FACE OF THE PANDEMIC

Kevin Helpy Montoya Cruces
Universidad Nacional de San Agustín

Kmontoyacr@unsa.edu.pe

ORCID: 0000-0002-2775-5476

Resumen: Actualmente la pandemia ha causado estragos por doquier y hay mucha incertidumbre por el futuro venidero. El malestar está presente y lo sufren las personas más vulnerables, que son los pobres, los excluidos, los que no son considerados por las estadísticas del Estado capitalista. En ese sentido, tratamos de buscar algunas ideas que puedan comenzar a forjar una nueva subjetividad que sea capaz de generar cambios, que pueda dejar de lado todo lo que hasta nuestro tiempo ha producido los males que sufrimos. Abogamos por una normalidad alejada de esa lógica destructiva apoyándonos en el principio amor de Hesíodo, idea que aunamos al

papel de la educación, la cual debe de cambiar totalmente para poder superar y extirpar todos esos principios negativos que al ser aplicados destruyen la vida. Mediante ambas ideas proponemos establecer como máxima la defensa de la vida, tanto humana como de las especies que habitan nuestro planeta, porque nos hemos dado cuenta que todo ser es imprescindible. Finalmente enumeramos nuestras conclusiones.

Palabras clave:

Pandemia, caos, amor, educación, Estado.

Abstract:

Currently the pandemic has wreaked havoc everywhere and there is much uncertainty for the future to come. The malaise

is present and is suffered by the most vulnerable people, who are the poor, the excluded, those who are not considered by the statistics of the capitalist state. In this sense, we try to find some ideas that can begin to forge a new subjectivity that is capable of generating changes, that can put aside everything that up to our time has produced the evils that we suffer. We advocate a normality far from that destructive logic, relying on Hesiod's love principle, an idea that we combine with the role of

education, which must change completely in order to overcome and eradicate all those negative principles that destroy life when applied. By means of both ideas we propose to establish as a maximum the defense of life, both human and of the species that inhabit our planet, because we have realized that every being is essential. Finally we list our conclusions.

Keywords: Pandemic, chaos, love, education, State.

Recibido: 15 / 11 / 2020.

Aceptado: 30 / 11 / 2020

Introducción

En la realidad donde yacemos no es muy fácil criticar, pues la praxis crítica suelen asociarla con fomentar desorden y por ese motivo es mal recibida e incómoda. Pero no solo basta con cuestionar, porque si se hace énfasis en los problemas del mundo, entonces ¿cuál es el fin de levantar la voz y no proponer soluciones? Sería algo así como ir a la batalla cuando no se tiene un ideal por el cual luchar. Nuestro ideal por el que deseamos levantar la bandera, es la vida humana, la de nuestro planeta y todos los seres que lo pueblan.

La pandemia, según diversos análisis, ha dejado una huella indeleble en la historia de la humanidad. Por ese motivo se vislumbran cambios que harán diferente a nuestro mundo (cfr. Krastev, 2020). De tal manera que las reflexiones sobre el tema, tienen el deber de ser constantes y profundas.

En el presente artículo repensamos la pandemia en nuestra Nación, los efectos sobre la cultura y la de ineficacia del sistema imperante. Además, reflexionamos sobre el caos desatado en el seno de la sociedad, debido a que el egoísmo y la falta de amor por el prójimo incrementan los problemas que vive el pueblo.

Por esa razón nos basamos en el principio amor de Hesíodo, rescatando el sentido de unidad que tiene, asociando esa idea en función a la coyuntura actual, donde el ser humano intenta hallar soluciones al caos en el que se vive. Nuestra segunda idea está en relación a la educación como pilar importante para superar la pedagogía moderna que nos acostumbra a pensar la naturaleza como objeto desechable. Como vemos, la propuesta está en enlazar el principio fundamental del amor con el de educación.

El principio amor

La COVID 19 ha generado diversas interrogantes como también nos ha mostrado los graves problemas que tenemos en nuestra sociedad; por esa razón se hace más frecuente cuestionarnos sobre el aprecio que tenemos a la vida y sobre la facultad del ser humano como ser “racional”. Bajo estas sospechas pensamos que el aprecio por la vida, relacionada a las condiciones que la posibilitan, queda opacada al dejar de lado el bienestar de nuestro mundo. En tanto que cuando nos ponemos a pensar sobre la facultad de la razón que tenemos como especie, salta a la vista que dicha facultad no ha sido suficiente.

Intuimos así que existen falencias en la aplicación de la razón, sobre todo cuando se quiere hacer valer nuestros derechos humanos y culturales. Tal situación nos indica que debemos hacer todo lo posible para poder acceder a nuestros derechos básicos, aquellos que hacen posible nuestra vida: alimentación, salud, vivienda y trabajo; defenderlos es defender nuestra dignidad humana. Y se hace imprescindible este actuar debido a todas las veces en que vienen siendo vulnerados, como lo vivimos en esta pandemia, que nos ha mostrado el lado oculto de la sociedad, un lado oculto pero presente. Ante las consecuencias de ese proceder pensamos en apelar a las ideas de un pensador europeo antiguo, porque consideramos que no todo lo antiguo es pasado, ni todo pasado es desechable.

El filósofo y poeta Hesíodo consideraba que “mucho antes de todas las cosas existió el caos, después la tierra espaciosa. Y el amor, que es el más hermoso de todos los inmortales” (pp.94-95). El principio amor, significaría para el filósofo, la posibilidad de salir del caos. En las circunstancias actuales en que nos ha sumergido la pandemia, no obraríamos mal si tomásemos en serio las letanías del pensador. Debido a las penurias que sufre el pueblo se vuelve importante enaltecer el principio mencionado por Hesíodo.

Y en realidad, ahora queda la impresión de estar desconectados de nuestros semejantes. Podemos percibir que en esa desconexión no existe unidad ni igualdad de condiciones. En todo caso, ambas serían ideas ficticias que rebasan los esquemas con los cuales se erige la

sociedad y el Estado capitalista actual. Para poder ilustrar este razonamiento pondremos un ejemplo: todos nos hallamos en el mismo aeroplano malogrado, indudablemente colisionaremos, pero pocos son los que llevan paracaídas.

Como si se tratara de una bofetada que nos despierta del letargo, nos damos cuenta que estamos en una sociedad desigual, y que esta debería ser re-elaborada. Es desigual porque la riqueza la producen los trabajadores, pero los frutos son disfrutados por unos pocos. Además, esta sociedad preñada de injusticias, solamente aprecia a la naturaleza por el provecho que de ella saca, esto provoca que la madre tierra sea devastada. Tal acto lleva a destruir la relación recíproca que existen entre los seres humanos con la naturaleza y entre seres humanos y sus semejantes.

Esa desconexión conduce al mundo a su peor crisis económica (cfr. Telesur, 2020). Las personas más vulnerables, como siempre, son las que quedan excluidas por la lógica del capital. Ellas se encuentran afectadas por el largo encierro ocasionado por la pandemia. La desesperación que manifiestan es enunciada en la frase: “si no morimos por el virus, moriremos de hambre”. Lo cual deja expuesto que para vivir se necesitan condiciones que posibiliten la vida, tanto ambientales como productivas.

Por ese motivo no es casualidad que, al aparecer, hayan sido los más pobres quienes peor la pasan. El virus es letal, pero más letal son las consecuencias desatadas por la ambición. La ambición deforma el mundo y conlleva a que se produzcan alimentos no para nutrir sino para lucrar. Por ejemplo, aquellas granjas dedicadas a la explotación de los animales facilitan que la tasa de desarrollo para cualquier cepa de virus encuentre un espacio idóneo. El sociólogo Francesco Della Puppa expresa que “estos animales, más fácilmente atacados por los virus se convierten en el llamado spillover, [que hacen el] salto de una especie a otra, hasta que el virus llega a los humanos. Porque se les mantiene vivos a la fuerza, dentro de una granja de cría intensiva” (2020, párr.8)

Es realmente criticable el actuar indiferente de estas grandes industrias y no solo por su desprecio a la vida humana sino frente a la vida en general. Recordemos la gran deforestación que existe en casi todos nuestros entornos naturales. Arremetiendo de esta manera contra diversas formas de vida y quitándoles su espacio, sin tener respeto a la madre tierra. Resulta paradójico que en el afán de abarcar territorios y deforestarlos, no se esté abarcando nada. Al contrario, procediendo así perdemos terrenos porque echamos a la extinción nuestro planeta. Es como un suicidio [1]. Es la típica forma en que opera el sistema de “producción” de la época moderna, cuando las evidencias constatan un sistema destructivo que solo le rinde culto al dinero. El dinero en vez de ser una herramienta se convierte en el brazo armado del egoísmo, que destruye el vivir.

Esto lo vemos cuando suceden las crisis económicas, ahí los gobiernos prefieren “rescatar” a las empresas y no a los seres humanos. “Siguiendo al filósofo camerunés Achille Mbembe (2011), llamaríamos “necropoder” o poder de la muerte [a ese tipo de prácticas]. El cual se ha ido decantando en una ‘necropolítica’ o política de la muerte” (Araujo-Frias 2020, p. 47). Sin duda alguna podemos afirmar que todo sistema explotador no debe de ser aceptado en ningún territorio, pues no solo explota la fuerza humana, también devora el medio en el que viven y, a su vez, arruinan la vida de otros seres poniendo en peligro nuestra identidad cultural y dignidad.

Al inicio del escrito hablábamos de la concepción sobre el amor de Hesíodo. Ahora que tenemos la obligación de acabar con el caos ocasionado por la covid 19 y de fortalecer nuestra unidad haciendo prevalecer las ideas de un mundo que se construya con solidaridad, retomaremos como propuesta el pensamiento del filósofo.

Establecer un mundo a partir del amor es importante. Sino lo creemos así entonces preguntémosnos ¿cuál es el fin de la vida humana?, ¿no es acaso el de amarse los unos a los otros? Ocurre, pues, que un buen porcentaje de ciudadanos no tiene un trabajo estable, un buen porcentaje de gente se dedica al comercio ambulatorio, estas personas

con una familia por mantener son los más perseguidos, lo más abusados y vulnerables. Sus vidas penden de un hilo y bajo sus pies: el abismo del hambre y el desempleo. Es lamentable el actuar de todo gobierno que reprima a quienes debe proteger. Ahí no existe amor, por lo tanto, no hay humanidad. ¿Cómo el Estado capitalista puede hablar de salud si a las inmensas mayorías les falta el alimento y no tienen dinero con el cual poder comprarlo? Realmente no sonaría absurdo que se retome el principio amor para ordenar el caos.

Aristóteles sostenía que “la opinión del ignorante no tiene, en verdad, igual autoridad que la del médico, cuando se trata de saber, por ejemplo, si el enfermo recobraría o no la salud” (p.174). Los tecnócratas, que se vanagloriaban de sus saberes, no pueden detener las muertes masivas, ahora en que resultan inútiles las encuestas y las recetas de salvataje económico para los bancos, deberíamos preguntarnos quién es el ignorante realmente. Se da el caso, entonces, que el más ignorante es el que piensa tener la razón y busca de cualquier manera ser creíble a costa de demagogia. Alimentarnos con supersticiones es insulso. Trabajemos con el conocimiento verdadero, como lo es el amor que une y construye esperanzas en medio del caos.

La educación liberadora

Los grandes pensadores eran conscientes que la educación es un pilar de la sociedad. Por eso Séneca, uno de los hombres más ricos del antiguo imperio romano, de vez en cuando cometía ayuno y a veces caminaba desnudo. El emperador Marco Aurelio dormía en una tabla y a veces renunciaba a todas las comodidades de la nobleza. Entendemos que los dos políticos, seguidores de la filosofía estoica, iniciada por el filósofo Zenón, no son los modelos que quizá deseamos, sin embargo, ellos sostenían que las únicas riquezas reales son las virtudes interiores y el volverse una unidad con la naturaleza, con nuestro mundo.

Ahora nos ponemos a pensar en la importancia de la educación,

así como la consideraba Paulo Freire, el gran pedagogo latinoamericano predicaba con el ejemplo y con el amor. Soñaba con una educación en la que se deje de formar dominados que aspiren a ser dominadores (Dussel, 1998, p. 434).

Razonando con la moral estoica llegaríamos a la conclusión que el mundo y la naturaleza, se ha encargado de auto-limpiarse por medio del virus, tratando de eliminar a otro virus más letal, es decir, los seres humanos. Sin embargo, no es así. Bajo la enseñanza moderna, se toma a la naturaleza como un objeto al que se le puede explotar y destruir; debemos apelar a la idea de buscar revertir las funestas consecuencias de esa forma de vida e interiorizar que pertenecemos a un mismo ecosistema: el mundo como unidad. El mundo único e irrepetible en el que con-vive la pluralidad.

Pensar así implicaría tomar en cuenta una nueva forma de comprender y no de a-prender –pues el prefijo a significa no o sin–, para que de esta manera se encuentre la liberación de los males causados por el aprendizaje que recibimos del Estado capitalista, debido a la verticalidad de la pedagogía actual, que ha ido despreciando otras formas de entender la naturaleza.

La propuesta es superar esa forma de entender el mundo, donde al cosificar la naturaleza abrimos la puerta para que la humanidad sea transformada en objeto, en tanto explotable, desechable y destructible empujando al planeta hacia al abismo de la extinción. Porque al aplicar, reproducir y legitimar esa práctica, son destruidas las dos fuentes de riqueza del sistema de producción del Estado capitalista: la naturaleza y el ser humano (Marx, 1973, p. 483).

Necesitamos la pedagogía liberadora. Es urgente dar ese viraje, porque es moral y ético hacer justicia con todos aquellos que han dejado de considerarse en las estadísticas para “rescatar la economía”, las personas testigos del pragmatismo avasallador del mercado, son “los condenados de la tierra”. El capitalismo demuestra concebir como seres desechables a esos condenados. Para el capital no hay un prójimo,

excepto si en su cuenta bancaria tiene millones.

Al analizar nuestra realidad, nos damos cuenta que no es posible arreglar los problemas sociales con las mismas premisas que causaron éstos. Hasta ahora los más afectados por la lógica de dominación, debido a la exclusión que causa, no han tenido la oportunidad de poner en marcha su pedagogía e ideales. Tal realidad debe de revertirse.

Las cosas como van demuestran la necesidad de revalorar aquellas ideas que están más allá del pensamiento de dominación y destrucción, tanto del ser humano como de la naturaleza; los pueblos que luchan por no dejar morir su ancestral saber, son los que en la actualidad muestran más sensatez respecto a la relación entre naturaleza y ser humano. Bajo el principio amor, podemos tomar en consideración horizontal al tiempo presente y pasado de los pueblos originarios.

Es sumamente importante que esta educación esté enfocada en un cambio radical del pensamiento, generando de esta manera una conciencia íntegra del pueblo, donde se promueva la identidad cultural, se entrelace la unidad-plural, dando prioridad al principio que proponemos y defendemos: el principio amor y su aplicación en el comprender como pedagogía.

Conclusiones

Entendemos que no hay propuestas definitivas, cada idea y pensamiento tienen que ir nutriéndose de la realidad. Por ahora hemos intentando un acercamiento a repensar la pandemia en nuestra nación capitalista y su cultura, seguidamente enumeramos las conclusiones.

1.- La pandemia ha pauperizado más a los que están excluidos del sistema, a las víctimas de un orden desigual, evidenciando los problemas que son inherentes a la estructura del Estado capitalista.

2.- La forma en que se ha tratado de encubrir los efectos del virus ha sido incorrecta, pues más importancia se les ha dado a los grandes

bancos que a la dignidad humana e identidad cultural.

3.- Es necesario comenzar a aplicar el principio amor, nos puede ayudar a salir del caos, este principio debe de ser mostrado mediante la pedagogía, con el objetivo de superar los criterios negativos que hasta la fecha nos están destruyendo.

Referencias bibliográficas

Araujo-Frias, Jaime (2020). “Hacia una crítica de la razón constitucional peruana a partir de los derechos fundamentales”. Revista Disenso. El Bicentenario de la República del Perú y Nuestra América. 3(3). 38-52.

Aristóteles (2018). Metafísica. Ingenios.

Ben Bramble (2020). Pandemia y Ética. Bartleby books.

Della Puppa, F. (2020). “Questa pandemia illumina le fragilità e le disuguaglianze del sistema in cui viviamo”. https://www.globalproject.info/it/in_movimento/questa-pandemia-illumina-le-fragilita-e-le-disuguaglianze-del-sistema-in-cui-viviamo/22720

Dussel, E. (1998) Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión. Trotta.

Infobae (2020/ 13/ 09). “Nos enfrentamos a la posibilidad real de una sexta extinción masiva: el aterrador escenario que plantea el científico británico David Attenborough”.

Infobae. https://www.infobae.com/america/medio-ambiente/2020/09/13/nos-enfrentamos-a-la-posibilidad-real-de-una-sexta-extincion-masiva-el-aterrador-esenario-que-plantea-el-cientifico-britanico-david-attenborough/?utm_medium=Echobox&utm_source=Facebook#Echobox=1600011782

Krastev, I. (2020). ¿Cómo la pandemia va cambiar el mundo? Debate.

Marx, C. (1973). El capital. Crítica de la Economía Política. TI. Cartago

Telesur, (2020/ 16/ 09) “¿Está el mundo ante la peor crisis económica de la historia?” <https://www.telesurtv.net/telesuragenda/mundo-peor-crisis-economica-historia-20200915-0035.html>

BIODATA

Kevin H. MONTROYA CRUCES: Bachiller en Filosofía por la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa. Investigador en el área de humanidades y filosofía de la mente. Ocupó el segundo lugar en el ranking académico de la escuela profesional de Filosofía, graduándose con honores. Realizó Diferentes ponencias y eventos académicos nacionales e internacionales. Actualmente es integrante de la revista Disenso y miembro de Barro Pensativo. Centro de Estudios e Investigaciones en Humanidades y Ciencias sociales.